

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

La articulación entre goce y real.

Leserre, Lucas.

Cita:

Leserre, Lucas (2017). *La articulación entre goce y real*. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/912>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/oWr>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA ARTICULACIÓN ENTRE GOCE Y REAL

Leserre, Lucas

Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El trabajo apunta establecer diferencias y similitudes entre los conceptos de goce y real entre los años de 1953 y 1960 de la enseñanza de Jacques Lacan. Las articulaciones posibles entre estos dos conceptos se hacen a partir de tomar en cuenta cierta temporalidad y espacialidad que le son propias.

Palabras clave

Real, Goce, Tiempo, Espacio

ABSTRACT

THE ARTICULATION BETWEEN ENJOYMENT AND REAL

The work aims to establish differences and similarities between the concepts of enjoyment and real between the years 1953 and 1960 of the teaching of Jacques Lacan. The possible articulations between these two concepts are made from taking into account a certain temporality and spatiality that are their own.

Key words

Real, Enjoyment, Time, Space

Introducción

Al igual que la mayoría de los conceptos en psicoanálisis, los mismo no se ajustan a una única definición, (aunque existen los diccionarios en psicoanálisis, los mismos no son muy útiles). Para no caer en un “uso religioso” (Lacan, 1964, 18) de los mismos es importante situar el contexto, tanto en la enseñanza de Jacques Lacan como en la obra de Sigmund Freud.

En esta oportunidad me interesa presentar algunas reflexiones sobre dos conceptos de la enseñanza de Lacan: goce y real. Aunque él mismo dijo que su único invento fue el objeto *a*, ni el concepto de goce, ni el de real, lo encontramos en la obra de Freud, aunque por cierto que hallamos ciertos antecedentes.

El goce

Me oriento por la lectura que hace Jacques-Alain Miller de la enseñanza de Lacan, en su curso *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, escande la enseñanza de Lacan (toma sobretudo en esta ocasión los años desde 1953 hasta 1974) en seis paradigmas referidos a la articulación entre el goce y el significante (Miller, 1998-99, 221).

El primer paradigma, Miller lo nombra goce imaginario, se ubica en los primeros seminarios de Jacques Lacan, donde establece que la libido se encuentra en el registro imaginario, en el eje *a—a'* del esquema *L*: “El yo se inscribe en lo imaginario. Todo lo que es del yo se inscribe en las tensiones imaginarias, como el resto de las tendencias libidinales. Libido y yo están del mismo lado. El narcisismo es libidinal. El yo no es una potencia superior, ni un puro

espíritu, ni una instancia autónoma, ni una esfera sin conflictos” (Lacan, 1954-55, 481). Es digno de resaltar que en este mismo momento, Lacan articula la pulsión de muerte al orden simbólico: “el orden simbólico, que no es el orden libidinal en el que se inscriben tanto el yo como la totalidad de las pulsiones. Tiende más allá del principio del placer, fuera de los límites de la vida, y por eso Freud lo identifica al instinto de muerte” (481). Para Lacan se trata de lo mudo del orden simbólico pero en tanto quiere hacerse oír: “Más allá de la homeostasis del yo existe una dimensión, una corriente distinta, una necesidad distinta, que hay que distinguir en su plano. No podemos hacer entrar en el principio del placer esa compulsión a volver de algo que fue excluido del sujeto o que nunca entró en él, lo *Verdrängt*, lo reprimido. Si el yo como tal se reencuentra y se reconoce, es que hay un más allá del *ego*, un inconsciente, un sujeto que habla, desconocido para el sujeto. Tenemos que suponer, entonces, un principio diferente. ¿Por qué lo llamó Freud instinto de muerte? (259)”.

El segundo paradigma (que convive con el primero y que de a poco lo va desplazando) Miller lo llama “la significantización del goce” (1998-99, 226), se ubica fundamentalmente en los *Seminarios 5 y 6*, donde encontramos en la enseñanza de Lacan una primacía suprema a la articulación significante, a partir de los aportes y reformulaciones que Lacan hace Roman Jakobson y Ferdinand de Saussure.

De a poco varios de los términos ubicados en el registro imaginario comienzan también a tener una función simbólica. Así, luego de acentuar el valor imaginario del falo, pasa a resaltar la función predominante del significante fálico: “Así como les dije que, en el interior del sistema significante, el Nombre del Padre tiene la función de significar el conjunto del sistema significante, de autorizarlo a existir, de dictar su ley, le diré que frecuentemente hemos de considerar que el falo entra en juego en el sistema significante a partir del momento en que el sujeto tiene que simbolizar, en oposición al significante, el significado en cuanto tal, quiero decir la significación” (Lacan, 1957-58, 248); “El falo es aquel significante particular que, en el cuerpo de los significantes, está especializado en designar el conjunto de los efectos del significante, en cuanto tales, sobre el significado [...] Ocupa aquí un lugar privilegiado en aquello significante que va a producirse en el más allá del deseo, o sea, todo el campo que se sitúa más allá del campo de la demanda” (401). Significante tan especial que hasta en unos años más adelante, Lacan lo llamará: “significante del goce” (Lacan, 1960, 783). Al año siguiente, en *El Seminario 6*, esta significantización empieza a encontrar un límite, me refiero a lo que Lacan llama el “gran secreto del psicoanálisis: no hay Otro del Otro” (Lacan, 1958-59, 331). Digamos, que el significante Nombre del Padre empieza a perder un poco de potencia, ya no se trata del garante del orden simbólico, ya que “no hay Otro del Otro”. De diferentes maneras comienza a

aparecer algo que aunque sea efecto del lenguaje, el mismo lenguaje no lo puede atrapar, por ejemplo, el deseo tiene algo de esto. Deseo que lo define como la “metonimia del ser” (32) pero que, justamente, que “el deseo sea articulado, es precisamente la razón de que no sea articulable” (Lacan, 1960, 765). Deseo que se desliza metonímicamente por la cadena significante pero que no puede ser articulado en palabras, nunca logra ser atrapado.

Este movimiento en la enseñanza que va desde los años 1957-1962 tiene en el medio, digamos, una roca, *El Seminario 7*, donde Miller ubica al paradigma tres, “el goce real [...] ¿Qué significa *das Ding*, la Cosa? Significa que la satisfacción, la verdadera, la pulsional, la *Befriedigung*, no se encuentra ni en lo imaginario ni en lo simbólico, está fuera de lo simbolizado y es del orden de lo real” (Miller, 1998-99, 230).

Lo real

En los primeros años de su enseñanza, a partir de 1953, y hasta *El Seminario 7*, la manera de definir lo real que más repite Lacan es la de vincularlo al movimiento de los cuerpos celestes. Así leemos en *El Seminario 2*: “Que las estrellas tampoco tengan boca y sean inmortales es algo de otro orden; no se puede decir que sea verdad, es real. (...) Las estrellas son reales, íntegramente reales, en principio, en ellas no hay absolutamente nada del orden de una alteridad a ellas mismas, son pura y simplemente lo que son. El hecho de las encontremos siempre en el mismo lugar es una de las razones por las que no hablan” (Lacan, 1954-55, 357).

La articulación entre lo real y los cuerpos celestes la volvemos a encontrar al año siguiente: “el meteoro es *eso*, es al mismo tiempo real, es ilusorio. Sería totalmente errado decir que es imaginario. El arco iris *es eso*” (Lacan, 1955-56, 451). El rasgo de “lo que vuelve siempre al mismo lugar” se mantiene también en *El Seminario 6*: “el objeto del deseo es lo inexorable como tal. Si se une a lo real -ese real al que aludí cuando hacíamos el análisis de Schreber-, se debe a que bajo la forma de lo real encarna *eso* inexorable. Esa forma de lo real denominada lo inexorable se presenta en lo siguiente: lo real vuelve siempre al mismo lugar” (Lacan, 1958-59, 531). Esta última cita deja abierta la cuestión: ¿qué otras formas de lo real hay?

Goce y real: una conexión témporo-espacial

La fórmula de lo real como “lo que vuelve siempre al mismo lugar” implica un tiempo y un espacio que le son propios, su temporalidad es la de la repetición y la insistencia: “lo que vuelve”. Llamativamente, Lacan al redactar su “Seminario sobre *La carta robada*” lo comienza del siguiente modo: “Nuestra investigación nos ha llevado al punto de reconocer que el automatismo de repetición (*Wiederholungszwang*) toma su principio en lo que hemos llamado la *insistencia* de la cadena significante” (Lacan, 1956, 23). Establece de modo taxativo el carácter de autonomía de la cadena simbólica, con sus leyes que sobredeterminan al sujeto, y donde a partir de sus *alpha*, *beta*, *gamma* se establece una serie de posibilidades e imposibilidades: “Pues no hay otro nexo fuera del de esta determinación simbólica donde pueda situarse esa sobredeterminación significativa cuya noción nos aporta Freud [...] Esta posición de la autonomía de lo simbólico es la única que permite liberar de sus

equivocos a la teoría y a la práctica de la asociación libre en psicoanálisis” (Lacan, 1956, 61).

Extremando un poco la cuestión podríamos decir que, en estos primeros años de la enseñanza de Lacan, se trata de un real que incluye una ley, que es bastante poco sorpresivo, ya que lo encontramos “siempre en el mismo lugar”.

Como explica J.-A. Miller en la definición de lo real como “lo que vuelve siempre al mismo lugar”, hallamos al concepto de fijación freudiano: “Esta conexión del Uno y del goce, en lo que hace a la experiencia analítica, está fundada precisamente en aquello designado por Freud como fijación, *Fixierung*. Para Freud, la represión -aquello que la interpretación analítica procura levantar-, tiene su raíz en la fijación: la *Verdrängung* encuentra su fundamento en lo designado por él como *Fixierung*, situada como la pulsión detenida. En lugar de acceder a lo definido por él como un desarrollo normal, una pulsión queda a la zaga, resulta sometida a una inhibición. Con toda claridad, lo designado por Freud como fijación -así figura la expresión en su texto- es una fijación de la pulsión en un cierto punto, *Stelle*, o en una multiplicidad de puntos del desarrollo. ¿Del desarrollo de qué? De la libido, precisamente. Yo digo que es precisamente lo ubicado así por Freud, lo que nosotros formulamos como la conjunción del Uno y del goce, por la cual la libido no se deja ir a los cambios azarosos, a la metamorfosis, al desplazamiento. Punto de fijación quiere decir que hay un Uno de goce que vuelve siempre al mismo lugar -y es por eso que nosotros lo calificamos de real” (Miller, 2011).

Tanto el goce como lo real, en este momento de la enseñanza de Lacan, comparten esta dimensión temporal “lo que vuelve siempre”. Es en *El Seminario 7* y con la irrupción del neologismo lacaniano de “*extimidad*” (Lacan, 1959-60, 171), que algo del “al mismo lugar” de la definición de lo real se aclara.

Unas semanas antes de inventar este neologismo Lacan definía de esta manera a este “lugar” tan particular: “Pero hay aun más. Ese *das Ding*, tal como intento hacerles apreciar su lugar y su alcance [...] Se trata de ese interior excluido que, para retomar los términos del *Entwurf*, está de este modo excluido en el interior. ¿En el interior de qué? De algo que se articula, muy precisamente en ese momento como el Real-Ich que quiere decir entonces lo real último de la organización psíquica...” (126). Espacialidad que implica un más allá excluido en el interior mismo, punto de encuentro entre real y goce: “son términos que vuelven siempre al mismo lugar. Hasta podemos decir que el goce -*das Ding*, como dice Lacan- constituye la esencia del *mismo lugar*. En lo simbólico, los lugares se hacen precisamente por sustituciones y uno los busca con insistencia, es arrastrado en un juego de equivalencias. Mientras que *das Ding* define precisamente la absoluta mismidad del lugar, a partir de *das Ding* podemos decir el *mismo lugar*” (Miller, 1997-98, 206).

Por lo que la fórmula “lo que vuelve siempre al mismo lugar” a la altura del *Seminario 7* permite articular real y goce, tanto en una dimensión temporal como en una espacial, y es uno de los fundamentos que nos permite hablar de la cara real del síntoma: “Allí tenemos la indicación de lo que, en el sujeto, marca para siempre su relación con *das Ding* como malo -acerca del cual no puede formularse empero que sea malo salvo a través del síntoma” (Lacan, 1959-60, 92).

En este breve recorrido se ha intentado fundamentar la articulación goce real, quedará para otra oportunidad continuar este camino tomando las definiciones de lo real como encuentro fallido de *El Seminario 11* (Lacan, 1964, 62) y cuando Lacan lo define como “lo real es sin ley” (Lacan, 1975-76, 135). Siempre teniendo en cuenta que esta articulación no siempre es posible y que presenta sus paradojas: “Sólo que: el goce de lo real no va sin lo real del goce. Porque para que uno sea anudado al otro, es preciso que el otro sea anudado al uno. Lo real del goce se enuncia así, ¿pero qué sentido dar a esta expresión: lo real del goce?” (Lacan, 1973-74).

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J. (1954-55) El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. El Seminario de Jacques Lacan. Libro 2. Buenos Aires. Paidós. 1995.
- Lacan, J. (1955-56) Las psicosis. El Seminario de Jacques Lacan. Libro 3. Buenos Aires. Paidós. 1995.
- Lacan, J. (1956) “El seminario sobre ‘La carta robada’” en Escritos 1. Buenos Aires. Siglo veintiuno, 2d. ed. revisada. 2008.
- Lacan, J. (1955-56) Las formaciones del inconsciente. El Seminario de Jacques Lacan. Libro 5. Buenos Aires. Paidós. 1999.
- Lacan, J. (1958-59) El deseo y su interpretación. El Seminario de Jacques Lacan. Libro 6. Buenos Aires. Paidós. 2014.
- Lacan, J. (1959-60) La ética del psicoanálisis. El Seminario de Jacques Lacan. Libro 7. Buenos Aires. Paidós. 2007.
- Laca, J. (1960) “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” en Escritos 2. Buenos Aires. Siglo veintiuno, 2d. ed. revisada. 2008.
- Lacan, J. (1964) Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. El Seminario de Jacques Lacan. Libro 11. Buenos Aires. Paidós. 1995.
- Lacan, J. (1973-74) Les non-dupes errent. El Seminario de Jacques Lacan. Libro 21. Clase del 12 de marzo de 1974, inédito.
- Lacan, J. (1975-76) El sinthome. El Seminario de Jacques Lacan. Libro 23. Buenos Aires. Paidós. 2006.
- Miller, J.-A. (1997-98) El partenaire-síntoma. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller. Buenos Aires. Paidós. 2010.
- Miller, J.-A. (1998-99) La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller. Buenos Aires. Paidós. 2003.
- Miller, J.-A. (2011) El ser y el Uno. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller. Clase del 30 de marzo de 2011, inédito.